

Tensiones entre teoría y realidad: posturas que asumimos trabajadoras y trabajadores sociales¹

Fecha de recepción: agosto 17 de 2008.

Fecha de aprobación: septiembre 4 de 2008

Eucaris Olaya²
Wilson Herney Mellizo Rojas³
Rosa María Cifuentes Gil⁴

RESUMEN

En el ámbito académico se hacen cuestionamientos permanentes sobre las relaciones teoría-realidad-teoría; también se pregunta por las y los sujetos que intervienen en la sociedad, por su relación con la teoría, la práctica profesional y por las lecturas diversas sobre la realidad en la cual actúan. Desde trabajo social, las y los profesionales intervienen en procesos relacionados con la reproducción social de la vida y en situaciones sociales que afectan las condiciones concretas en las que vive la población en general y, sobre todo, los sectores más empobrecidos de la sociedad (Yazbek, 2002-2005).

En este orden de cuestionamientos, la investigación es un ámbito del quehacer profesional que trabajo

social ha venido asumiendo con mayor rigor en los últimos años, más evidente en países latinoamericanos que cuentan con niveles de formación en posgrado, caso de Brasil, Argentina, Uruguay, Costa Rica y México. La investigación se empieza a contemplar con urgencia, como requisito primordial para quienes adelantan estudios de pregrado en trabajo social, teniendo en cuenta que el conocimiento de la realidad debe estar soportado en fundamentos teóricos, metodológicos y éticos que les permitan a las y los profesionales ejercer su rol.

Como indica José Pablo Netto, las y los profesionales de trabajo social realizan estudios, investigaciones y producen conocimientos que hacen parte del ámbito de las ciencias sociales y humanas. Como profesionales debemos aproximarnos al *debate de los*

1 El artículo es producto de la reflexión adelantada por el grupo de docentes de la línea de investigación "Construcción Disciplinar", Facultad de Trabajo Social, Universidad de la Salle. Parte de un texto escrito por Eucaris Olaya en el marco del doctorado en Trabajo Social que cursa en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, SP (2007); se nutre de la investigación "Fundamentación de Metodología Integrada en Trabajo Social", desarrollada por Aracely Camelo y Rosa María Cifuentes en la Facultad de Trabajo Social, Universidad de la Salle, Línea de Construcción Disciplinar (2006). Se retoman algunas reflexiones construidas en el Seminario de docentes sobre Trabajo Social Contemporáneo, desarrollado en la Facultad durante el primer semestre de 2008.

2 Trabajadora social con maestría en Educación. Estudiante de doctorado en Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, PUC-SP. Docente e investigadora, Universidad de la Salle, Bogotá. eucarisol@hotmail.com, eolaya@unisalle.edu.co

3 Trabajador social. Especialista en intervención sistémica de la familia, USTA, en teorías, métodos y técnicas de investigación social, UPN, y en derechos humanos, UASB, Ecuador. Estudiante de la maestría en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de la Salle y asesor de CENFOR. wmellizo@lasalle.edu.co

4 Licenciada en Ciencias Sociales y en Educación Familiar y Social. Trabajadora social y magíster en Educación Comunitaria. Coordinadora revista *Tendencias & Retos*, docente de la Facultad de Trabajo Social, Universidad de la Salle. Asesora de Vicerrectoría de Posgrado y Centro de desarrollo profesoral, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana. investigacionbta@yahoo.com

*fundamentos y aportes que hacemos*⁵ desde nuestro quehacer. Abordar estos aspectos es el interés de este escrito.

En primer lugar, señalamos algunas tensiones, paradojas y dilemas entre teoría y realidad, como retos vigentes en trabajo social; luego, abordamos una reflexión alrededor de quien conoce la realidad desde procesos de investigación, en este caso, trabajadores y trabajadoras sociales como sujetos participantes en la construcción de conocimiento científico⁶; y finalmente una reflexión en torno a la profesión de trabajo social, integrada por sujetos que conocemos y actuamos en la realidad; *entendemos la profesión –trabajo social-en el movimiento histórico de la sociedad.*

Palabras clave: conocimiento profesional, trabajo social, profesión, disciplina

“Tensions between theory and reality: postures we assume workers and social workers”

ABSTRACT

In academia are questioning related on relations theory-reality-theory also wondered about the subject and involved in society, its relationship with the theory, professional practice and the various readings on the reality which operate. Since Social Work, and professionals involved in processes related to social reproduction of life and social situations that affect the specific conditions in which live the

general population, and especially the most impoverished sectors of society (Yazbek, 2002-2005).

In this order of questions, research is a field of professional Social Work has been taking more rigorous in recent years, most evident in Latin American countries that have levels of postgraduate training in case of Brazil, Argentina, Uruguay, Costa Rica and Mexico. The investigation is beginning to look with urgency, as a prime requirement for those ahead of undergraduate studies in Social Work, taking into account that knowledge of reality must be borne in theoretical, methodological and ethical, enabling it to the professionals and, exercise their role.

As indicated Jose Pablo Netto, practitioners of Social Work carried out studies, research and produce knowledge that is part of the social sciences and humanities. As we approach the professional discussion of the foundations and contributions we make from our work. Addressing these issues is the interest of this writing.

Firstly, we note some tensions, paradoxes and dilemmas, between theory and reality, as existing challenges in social work, then we talk about a reflection about who knows the reality from investigative processes, in this case, social workers, as subjects participants in the construction of scientific knowledge and finally a reflection on the profession of Social Work, composed of individuals who know and act in reality; understand the profession Social Work in the historical movement of society.

Key words: Professional Knowledge, Social Work, profession, discipline

5 Las itálicas del artículo las ubicamos las y el autor, para destacar algunas ideas clave.

6 Pese a que puede existir escepticismo o renuencia en algunos ámbitos de las ciencias sociales a reconocerlo, la producción de conocimiento en trabajo social (particularmente en algunos países de la región), ha alcanzado el estatus de producción académica, epistemológica y políticamente reconocida como cualquier otra disciplina de las ciencias sociales.

CONOCER: REALIDAD-TEORÍA-VERDAD

Tomando como referencia a los griegos y en diversas épocas de la humanidad, nos hemos dado a la tarea de pensar ¿qué es la realidad?, ¿qué es lo real? ¿Cómo percibimos esa realidad?, ¿cómo conocemos la realidad? y ¿cómo mediamos en esa realidad? Innumerables cuestionamientos y reflexiones al respecto han posibilitado hacer interpretaciones, tesis, disertaciones y debates que han alimentado al mundo académico durante años.

Últimamente, al decir de Boaventura, las preocupaciones que asaltan al mundo académico, especialmente en las ciencias sociales, se relacionan con “la rapidez, la profundidad, la intensidad y lo imprevisible de algunas transformaciones recientes que confieren al *tiempo presente una nueva característica: la realidad parece haber tomado la delantera sobre la teoría*; se torna hiper-real y parece teorizarse a sí misma. La autoteorización es otro lado de la dificultad para, desde las teorías, dar cuenta de lo que pasa y, en última instancia, de la dificultad de ser diferentes de la realidad que supuestamente se teoriza. Esta *condición* es enteramente *contradictoria*: por un lado la realidad se torna hiper-real; por otro es una teoría trivial, banal, sin potencia para sorprendernos o entusiasmarnos. Una realidad así se vuelve fácil de teorizar, tan fácil que la banalidad del referente casi nos hace creer que la teoría es la propia realidad con otro nombre; esto es, que la teoría se auto-realiza” (De Sousa, 2001: 18-19).

La afirmación es un *llamado a entender la complejidad de las tensiones entre la realidad y la teoría*. José Paulo Netto (2005) señala que el problema es la descalificación de la realidad: “Hay un compromiso con la verdad, que es objetiva. Hoy en la academia, en la producción de conocimiento, se recurre a posiciones relativistas (...) la mejor manera para que usted tenga prestigio, cargos y visibilidad en la

corporación, es el relativismo, hermano gemelo del eclecticismo. Todas las teorías tienen sus límites, todas tienen sus fronteras.

Es necesario distinguir el carácter relativo del conocimiento teórico; todo conocimiento teórico es relativo, ampliable, corregible; no es definitivo. *Diferente es decir que todo conocimiento es relativo*. En este segundo caso, tenemos una teoría relativista del conocimiento. “Todas las teorías aportan resultados igualmente frágiles, por lo tanto, es indiferente cuál es mi referencia teórica”⁷ (Netto, 2005: 40-41). Es *grave en las ciencias sociales* –no es nuevo– la absoluta *pérdida de la perspectiva de totalidad*, que se ve reflejada en el empirismo, en el eclecticismo, en el relativismo, que han llevado a la idea que *la realidad es pulverizada, a una crisis en la identidad del sujeto*. La pérdida de una perspectiva de totalidad es la piedra angular, la columna vital de corrientes intelectuales irracionales, que sustituyen la totalidad por el holismo (*Ibidem*: 41).

Sobre la realidad y lo real, un postulado de Engels, retomado por Lukács, indica que “la ley general de la transformación es mucho más concreta que cualquier ejemplo concreto de la misma (...) *El movimiento del conocimiento científico de la realidad es infinito*. En todo conocimiento científico se refleja equitativamente la realidad objetiva; en tal sentido, este conocimiento es absoluto. Pero toda vez que la realidad misma es siempre más rica y diversa que cualquier ley, es propio de la esencia del conocimiento que éste se deba ir ampliando y enriqueciendo siempre” (Lukács, 1966: 22).

Es importante analizar esta postura que comparten diversos autores; es indiscutible que la meta del conocimiento científico es la verdad. Como indica Carrera (2005: 18), pueden existir distintos métodos de abordaje del conocimiento de la realidad que se correspondan con distintas teorías sobre la

⁷ La letra cursiva aparece referenciada en el texto

realidad; puede haber distintas aproximaciones al conocimiento que den mejor o peor cuenta del hecho que pretenden conocer. Pero *no existen distintas “verdades” sobre un mismo hecho*. La investigación científica permite conocer cómo es la realidad y a la vez qué teoría es más eficiente, cuál brinda mejores instrumentos para el conocimiento de esa realidad.

Para llegar a un *conocimiento científico se requiere rigurosidad epistemológica y metodológica. La rigurosidad se construye y vivencia en el método de aproximación al objeto*; posibilita mayor o menor exactitud en el conocimiento producido o *encontrado* en nuestra búsqueda epistemológica (Freire, 1997: 106). En palabras del maestro Freire, *la rigurosidad metodológica permite el tránsito del conocimiento del sentido común al conocimiento científico. Desde una postura rigurosa y crítica, el ejercicio de conocer la realidad, deja de ser mecanicista y neutral*⁸.

Desde la complejidad se propone considerar el conocimiento del conocimiento como *construcción en movimiento* (Morin, 2002, 25); ante la crisis de los fundamentos y el desafío de la complejidad de lo real, todo conocimiento necesita *reflexionarse, reconocerse, situarse, problematizarse* para desarrollar la *reflexividad* del pensamiento sobre sí misma. La *vigilancia epistemológica* implica que cualquier disciplina requiere de una *reflexión* acerca de las características del objeto de sus desarrollos prácticos (Kisnerman, 1998: 95); así se afianza la rigurosidad.

Iniciando el siglo XXI se hacen evidentes nuevos avances científicos y tecnológicos, muchos, resultado de innumerables acciones promovidas por personas que han dedicado parte de su vida a investigar, en la búsqueda de “la verdad”, de soluciones, de “nuevas propuestas” que permitan transformar esa realidad de la cual se habla. Existen diferencias entre aquellos que consideran que “no hay una verdad

definitiva”; en el *siglo XX se evidenció la incertidumbre, junto con la teoría de la relatividad*. De alguna manera, la forma como nos aproximamos a la realidad, la interpretamos y vivimos, constituye tensiones permanentes entre los planteamientos teóricos y la realidad en que vivimos y conocemos.

Es indiscutible la rapidez con que ocurren los fenómenos, la velocidad como circula el conocimiento, la diversidad de información que se obtiene sobre temas de interés. Al respecto preguntamos: ¿cuál es la realidad que enfrenta el mundo?, esa “nueva” realidad será, como dice Boaventura, “¿exceso de realidad?”

La *reflexión sobre la realidad-relativismo*, hace que nos adentremos en aspectos neurálgicos históricos en la humanidad y nos preguntemos si podremos encontrar “relativismo” en la pobreza, “relativismo” en el hambre, “relativismo” en la guerra, en la violencia, en el desempleo, en la discriminación, en las desigualdades; podemos seguir preguntando sobre el “relativismo” en la compleja realidad.

Como señaló Evaldo Vieira (2007: 31-35), “el relativismo está en moda; mejor, una vez más está de moda: nunca desapareció en la sociedad moderna. En la titulada sociedad postmoderna (...) desde el *relativismo se termina por abandonar la verdad y la justicia*. El relativismo tiene en el utilitarismo, una de sus modalidades más comunes y persistentes; Bentham planteó que la utilidad consistía en el principio que aprueba o desaprueba cualquier acción, conforme a la tendencia que ella pueda tener para aumentar o disminuir la felicidad de aquel cuyo interés se trata”.

Esta idea se ejemplifica en el artículo escrito por la socióloga Carla Bronzo Ladeira (2005), referido a las “Concepciones sobre pobreza y desafíos para la intervención social”: *la forma como se concibe la pobreza tiene implicaciones en la identificación de los*

8 El destacado aparece referenciado en el texto

pobres; también en las alternativas de intervención diseñadas para su superación (...) Cada perspectiva teórica sobre pobreza se construye en torno a conceptos y presupuestos que orientan, por un lado, la escogencia de opciones metodológicas, y por otro, modelos y propuestas de intervención (Bronzo: 67). El análisis de la realidad depende de *quien* investiga, define qué es pobreza, quiénes son los pobres y qué alternativas se requieren para superarla.

En este mismo sentido plantea Matus (2002: 88-89): “La cuestión acá es que *el otro* adopta las características dadas por quien lo mira y lo busca nombrar... En la complejidad existente la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada”.

Si afirmamos que existe una sola realidad, pero “*depende*” del investigador o investigadora, la *definición y postura que asume en determinado tema, se articula con su postura ética*. ¿Cuál sería la teoría más eficiente y la que aportaría instrumentos para conocer la realidad en ese momento histórico y social? El relativismo impera, porque posibilita que quien investiga ajuste su tema a sus propios intereses y necesidades con multiplicidad de teorías y, por tanto, pueda escoger la (las) más adecuada(s), que de alguna manera darán respuesta a sus expectativas como investigador o investigadora que estudia determinada realidad.

Sobre las relaciones entre conocimiento e interés, son diversos los aportes en la historia: los de Habermas (1982, 1987, 1988), por ejemplo. Netto plantea respecto a la teoría relativista: Todas las teorías aportan resultados, pero no es indiferente la *referencia teórica, que se debe ajustar a los intereses de quien investiga*; Carrera (2005: 25) afirma: “...sabemos que existen intereses encontrados en la sociedad, y que cada intelectual deberá decidir a qué intereses, y

por lo tanto a qué fracciones o clase social, a qué bando, tendrá como referentes su actividad como intelectual”. Por su parte, Freire (1997: 25) nos legó: “No me puedo volver fatalista para satisfacer los intereses de los poderosos. No puedo tampoco inventar una explicación ‘científica’ para encubrir una mentira”. A veces se espera que la ciencia sea en sí misma una forma de lo real, una producción humana con historia que dé cuenta de la realidad y responda a las necesidades humanas.

La ciencia no se puede definir desde la razón trascendental, desde una realidad pasiva que espera ser aprehendida isomórficamente desde categorías del saber. *La ciencia es una forma de construcción del objeto*, definida desde las posibilidades que configuran los contextos, *en un momento histórico*; tiene su propio devenir en términos de múltiples y complejos determinantes que se integran en la expresión del pensamiento científico (González, 1997: 92).

En otras palabras, la *teoría, la concepción metodológica e instrumental* a ella relacionada, *implican una red de categorías orgánicamente articuladas*, que permiten el conocimiento de lo real y la posibilidad de definir sentidos de acción en la realidad, al mismo tiempo articulados a proyectos de sociedad, a un orden social determinado, que *direcciona políticamente la intervención* (Fernández, 2005: 142).

Sin embargo, afirman Netto y Carrera, “hay un compromiso con la verdad”, “la meta del conocimiento científico es la verdad”. Es pertinente preguntar *¿qué es la verdad?, ¿qué es lo verdadero?* Quien hace una lectura de la realidad, *¿dice la verdad?* Sostenemos que la *verdad es el resultado de procesos rigurosos, éticos, políticos de investigación*, en los que se trascienden los datos y la información obtenida, se interpreta a la luz del conocimiento la realidad que se presenta en un contexto socio histórico. Indiscutiblemente, la rigurosidad ética, epistemológica y metodológica, aportan a aproximar conocimientos verosímiles.

Nos preguntamos ¿todo investigador o investigadora busca la verdad?, ¿tiene interés de develar la realidad?, ¿cómo socializa los hallazgos que construye en la investigación?, ¿cómo evidencia que son verdad? Estos cuestionamientos requieren *mayor debate en el mundo académico; la responsabilidad que tenemos como trabajadoras/es sociales, es continuar trabajando por una sociedad democrática, justa, pluralista, desde un compromiso ético político que contribuya a la transformación de la realidad que aqueja al mundo; en esto no hay “relativismo”*.

INVESTIGAR: IDENTIDAD-PROFESIÓN-DISCIPLINA

La reflexión sobre el sujeto que conoce la realidad se refiere a quienes participamos en la construcción del conocimiento científico: las personas que asumimos una responsabilidad en la “búsqueda de la verdad”, interactuamos en y con la realidad –especialmente en las ciencias sociales–, posibilitamos debates teóricos, promovemos diversas lecturas de la realidad y del mundo.

“El *ser humano* es una *realidad objetiva* en el ámbito de una sociedad y, por tanto, objeto y sujeto en las circunstancias, producto y productor de condiciones materiales, interlocutor y referente de las relaciones sociales. El ser humano es también una *realidad subjetiva*, generador de perspectiva y actividad y, por tanto, productor de una historia personal y social y productor de una vivencia” (González, 1997: 167). El-la sujeto es histórico social, analiza su historia con la historia de la sociedad en la que está inmerso, producto y productor de la historia, capaz de la transformación social (Santos, 2006: 115).

Hablamos de sujetos: hombres y mujeres históricamente “condicionados pero no determinados” –dijo Freire–, seres dotados de una historia, por tanto que se reconocen y son reconocidos por otros y otras. La

subjetividad significa una permanente construcción del sujeto por el reconocimiento de las y los otros y del yo (Santos, 2006: 55); pasa a ser una instancia constitutiva de esa totalidad, mutable, ampliable, que se enriquece o empobrece con los condicionantes que se presentan en la realidad. “Cada individuo es una síntesis dialéctica entre la historia de cada individuo y la historia de la humanidad” (*Ibidem*: 57).

La humanidad produce permanentemente bienes materiales, construcciones simbólicas, categorías conceptuales, resultado de las relaciones sociales y según su producción crea y recrea ideas, propuestas y teorías que –de alguna manera– explican la realidad y el mundo, son resultado histórico. Dependiendo del sujeto (individual y/o colectivo), se logra identificar su producción, evidencia su historia, el contexto social, su procedencia, la clase, el género, la etnia a la cual pertenece.

Iamamoto (2005: 187) afirma que todo *conocimiento objetivo* –que esclarece los nexos causales y, en ese sentido, científico– refleja aspiraciones y proyectos de los sujetos que actúan, opera una teleología y, por tanto, la iniciativa del sujeto, *contiene un componente ideológico*.

En *escenarios académicos*, científicos e investigativos, se desarrolla el ejercicio amplio y riguroso de conocer; *las y los seres humanos interactúan desde las ideas, desde sus posturas y reflexiones* sobre el mundo, se posicionan y plantean formas de conocer y leer la realidad. “El conocimiento científico es acumulado producido socialmente (aunque se personifique en determinados individuos), va incorporando avances, debates, tensiones, contradicciones que van constituyendo un cuerpo de conocimiento” (Carrera, 2005: 21). Las y los sujetos que interactúan en estos espacios son responsables del movimiento, del debate, la coherencia, la rigurosidad, la crítica –elementos fundamentales– que le dan sentido al conocimiento científico.

El *conocimiento científico* no se alimenta solo de datos procedentes de información registrada y sistematizada rigurosamente; como *proceso* implica que el sujeto que aborda la realidad, se posiciona críticamente, creativamente, dialécticamente. La postura de las y los sujetos en este proceso no puede ser “neutral”; implica darse cuenta de que están inmersos en una realidad, de que hacen parte de ella; está en movimiento, es histórica, social y política; por tanto cambia, se transforma y los transforma.

Lo real es movimiento; “ver” ese movimiento implica analizar la contradicción, la tensión y el conflicto que contiene. En este sentido, el proceso de lectura de lo real no es un acto reflejo de descripción de lo aparente. Significa visualizar las direcciones políticas de las fuerzas sociales participantes. Las prácticas sociales están permeadas de poder, de ahí la necesidad de incorporar en los análisis sociales, la dimensión política de las mismas (Fernández, 2005: 143)

Las posturas políticas han hecho parte de procesos históricos que han caracterizado la profesión de trabajo social, vinculada a compromisos sociales e históricos, y a develar sus formas de pensar e interpretar la realidad social (Guerra, Borgianni e Montañón, 2003). Como poéticamente afirma Galeano: “Ella está en el horizonte... Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar” (Galeano, 1993).

La identidad profesional, entendida como categoría histórica, social y política, ha estado en constante movimiento; es parte de procesos amplios en las ciencias sociales; su configuración en trabajo social está relacionada con su devenir histórico; Nidia Alwyn afirmó:

“El Trabajo Social durante su trayectoria como profesión en América Latina ha tenido dificultades para

definir su identidad... De algún modo, cada cambio ha significado el deseo de romper con una identidad previa que ya no responde a las necesidades e inquietudes profesionales, y al deseo de constituir un Trabajo Social distinto, que responda en forma más eficaz a los requerimientos de la realidad social. Estos cambios son la manifestación de una reflexión de la profesión sobre sí misma, a la luz de las circunstancias históricas que en cada momento la contextualizaban.

En las *profesiones, como en los individuos, la identidad* está influida por un conjunto de factores y se constituye en relación dialéctica con una sociedad, un período histórico y una cultura, que la van configurando permanentemente. De este modo, la identidad profesional depende del pasado, de donde surgen las primeras identificaciones que dan origen a la profesión y le permiten desempeñar un papel en la sociedad, y, a partir de esa base, se va enriqueciendo y modificando, en la medida en que va recibiendo nuevas demandas sociales, teniendo acceso a nuevos roles, aumentando su caudal de conocimientos y profundizando la reflexión sobre su propia práctica”.

Erikson (1979) afirma que, normativamente, la formación de la identidad tiene (o puede tener) su lado “oscuro o negativo”. Aquellas fracciones o fragmentos “indeseables” o incompatibles de identidad, que formando parte del devenir histórico (los individuos y las profesiones), tienden a ser “escondidas” o negadas porque en la actualidad no se comparten ni aceptan, pero claramente forman parte de su pasado y devenir. Es el caso de la profesión del trabajo social, que de algún modo ha tenido que sumergir (negar o esconder) parte de su identidad históricamente construida. Aylwin (1998) se pregunta ¿por qué sucedió esto en el trabajo social y no en otras profesiones? ¿Por qué la psicología, la medicina, la enfermería, que también estaban en procesos de reformulación, no se autodescalificaron por realizar atención individual y sí lo hizo el trabajo social?

En el período de reconceptualización, el trabajo social no era la única profesión que se estaba cuestionando; tal cuestionamiento tampoco era exclusivamente asunto de las profesiones. Palma (1984) señala que los problemas atravesaban una gama amplia de *profesiones*, en la medida en que *buscaban definirse, no según los roles que socialmente se les habían asignado, sino en relación a su aporte real frente a situaciones concretas*. Es privilegio del trabajo social haber avanzado en formular estas preguntas e iniciado la búsqueda de respuestas, aun cuando éstas no hayan sido siempre las más felices.

“Efectivamente, las respuestas que la reconceptualización buscó, alejaron este proceso de la práctica profesional. En parte ello refleja la gran desvalorización de la práctica profesional que compartían los reconceptualizadores, impulsada en gran medida por los científicos sociales que se desempeñaban como docentes en las Escuelas de Trabajo Social, los que, no la conocían. En parte refleja también la *sobre valoración de la perspectiva ideológico-política* en la crítica al período clásico, que impide la visión de la totalidad, al ubicarse exclusivamente desde un plano que menoscaba los aspectos operativos de la profesión, y no da cabida a otras visiones que surgen al ubicarse en el plano de la propia práctica profesional y al conocer las perspectivas de los beneficiarios y de los propios trabajadores sociales. Alayón (1989) reconoce que el *solo análisis de los condicionantes estructurales y coyunturales de las profesiones, no despeja acabadamente las particularidades de cada disciplina* (Alwyin, 1998).

Martinelli (2005: 2) contribuye a la profesión y al profesional en trabajo social, al afirmar que “somos profesionales cuya práctica está dirigida a hacer enfrentamientos críticos de la realidad (...) necesitamos (para ello) de una sólida base de conocimientos, aliada a una dirección política consistente que nos posibilite desvendar adecuadamente las tramas coyunturales, las fuerzas sociales presentes (...) En

el espacio de interacción entre estructura, coyuntura y cotidiano (...) nuestra práctica se realiza (...) necesitamos saber leer las coyunturas, saber leer el cotidiano, donde la historia se hace, y nuestra práctica se realiza (...) participa de la reconstrucción del propio tejido social. Para toda profesión *es importante construir identidades colectivas, positivas*; “no hay como construir identidades de modo solitario y nadie construye identidad en el espejo, pues la identidad es construida en el escenario público, en la vida cotidiana, junto con los movimientos sociales, con las personas con las cuales trabajamos”.

Es claro *que el conocimiento y el saber, son constitutivos de la identidad; de allí la necesidad de investigar la realidad y la profesión*, en la perspectiva de consolidar la construcción disciplinar en trabajo social, para fortalecer la formación y el desarrollo profesional. Nora Aquin (1994) afirma “no basta actuar para entender. La intervención requiere respaldarse en una teoría que dé cuenta de ella y posibilite la crítica, interés teórico, pero no teoricista; no se trata de acumulación conceptual al margen y en contra del compromiso con las urgencias, sino de revalorizar la teoría, para lograr una intervención pertinente, relevante, significativa, que aporte a desarrollar la especificidad profesional. La misma Aquin (1996: 70) afirma que “la historia del Trabajo Social pudiera ser contada en tres momentos: uno en el que queríamos hacer, uno segundo en el que queríamos pensar lo que hacíamos; hoy queremos hacer, pensar lo que hacemos; además, queremos saber lo que pensamos”.

La problemática social se transforma. No podemos ir respondiendo coyunturalmente; es necesario cualificar lo conceptual y metodológico de la profesión, en correspondencia con los objetos de intervención; conocer a profundidad las problemáticas y procesos metodológicos para abordarlas. En la comprensión de la intervención profesional es indispensable tener en cuenta las dimensiones ético políticas y ético técnicas.

Cualquier lectura de conceptos para comprender la intervención implica asumir su interacción; mantener perspectivas críticas, propositivas y constructivas, comprometidas con el desarrollo social. Requerimos hacer lecturas complejas, transversales, interdisciplinarias, contextuales, atendiendo la particular lógica de lo social. Construir conceptos sensibles para responder asertivamente a las realidades. Promover desde la academia, la construcción de procesos sistemáticos y progresivos de diálogo de saberes, negociación cultural con los contextos sociales. Esta es parte de nuestra responsabilidad social por asumir (Cifuentes, 2004).

La comprensión de que el fundamento de las profesiones es la realidad social, permite afirmar que *la profesión –trabajo social– solo puede ser entendida en el movimiento histórico de la sociedad*, que a su vez es producto de relaciones sociales, de acciones recíprocas entre hombres y mujeres, en el complejo proceso de reproducción social de la vida (Yasbek, 2002-2005: 13).

Las y los trabajadores sociales “somos profesionales privilegiados en este momento, porque somos una profesión en la que nuestra responsabilidad social, *intervención social, claramente práctica, operativa, hoy está vinculada a la investigación, a la producción de conocimientos, lo que no ocurría hace 50 años (...)* Pensamos en términos históricos universales, aunque se refleje en cada sociedad en términos diferentes. Hoy somos también productores de conocimiento. Investigamos, no tanto como lo necesitamos, pero lo hacemos (...) tenemos contactos con la realidad” (Netto, 2005: 42-43).

En la mesa redonda del consejo editorial de la revista *Servicio Social & Sociedad* No. 50 (1996), Carmelita Yazbek afirmó “creo que *la profesión está en un momento de mucha maduración, de mucha comprensión de lo que es lo social, en tiempos del neoliberalismo*. Tenemos lucidez sobre todo el cuadro social, las adversidades en relación al campo social,

el *reflujo* que ocurre en el país y en el mundo entero, en relación a las *inversiones en el área social*. Nos estamos consiguiendo mover ahí, dentro de parámetros de realidad, sin ilusiones, al mismo tiempo, alcanzando lo que es posible alcanzar en esta coyuntura, en este momento histórico”. En esta línea, Max Neef (1997) recuerda la importancia de ser herejes, de salirnos de ese neoliberalismo arraigado en la sociedad y estar decididos a buscar nuevas formas de vida, de trabajo y de economía.

Fernández (2005: 126) actualiza el panorama, tomando como referencia a Netto: “las demandas que se presentan al trabajador social son enfrentadas por los profesionales en condiciones frecuentemente desfavorables: inseguros por las fragilidades de su formación (o por causa de una formación que no responde a la realidad en que se insertan), desmotivados por las bajas remuneraciones, presionados por las competencias de otros profesionales (aparentemente más “seguros”, más “legitimados”) condicionados aún por un lastre conservador en relación con sus papeles y atribuciones, por eso y por mucho más, es frecuente una actitud poco osada de las y los trabajadores sociales con relación a las nuevas demandas, lo que acarrea la pérdida de posibilidades de ampliación del espacio profesional” (Fernández, 2005: 136).

Trabajo social se encuentra en proceso de construcción disciplinar (estatus profesional ya alcanzado en diversos países de la región, producto del amplio espectro de producción y reflexión académica, epistemológica e investigativa); *su práctica profesional ha logrado una amplia madurez profesional en el campo de lo social*.

Luisa Benito y Marcos Chinchilla (1996), hacen referencia a la paradójica *tendencia desprofesionalizadora* del trabajo social, que explican como un proceso tendiente a descalificar de forma premeditada el rango y competencia profesional, disminuir la calidad y cualidad que caracterizan a una profesión

de formación y trayectoria universitaria; que reduce y busca eliminar las características propias de una profesión, tales como sus propuestas metodológicas de intervención, sus conocimientos particulares, los paradigmas epistemológicos y ontológicos que sustentan el cuerpo de conocimientos y la intervención, los métodos de investigación de la realidad, su capacidad de interpretación, identidad profesional, principios filosóficos y valores éticos, entre otros. El principal mecanismo de esta tendencia de desprofesionalización está dado por las *precarias condiciones de trabajo*. La flexibilización de las condiciones laborales de contratación y remuneración de la práctica profesional, se ven enmarcadas en principios de competitividad y de bajo costo de la mano de obra, que actúan como condiciones propias de *una economía que mercantiliza lo social*.

De otra parte, De Vasconcelos (2002: 23) indica: “la incapacidad de los diferentes trabajadores sociales para trabajar con el sufrimiento, el llanto, la pérdida –de vidas, de salud, de bienes materiales, de personas queridas–, la perspectiva de la muerte, la negación de la muerte social, induce a los profesionales a la compasión, al apoyo, a la ayuda, a la orientación, al encaminamiento, al amparo, a la donación, al consejo, al cuidado, tomados como fines en sí mismos en *detrimiento del rescate de la autonomía*”; añadimos en detrimento también, de un proyecto social y político que garantice los derechos y calidad de vida de las y los ciudadanos. “*Todo derecho discutido aisladamente pierde su dimensión colectiva y lleva a la compasión, a la beneficencia, a la ayuda y acaba siendo maleficencia*” (De Vasconcelos, 2003: 24).

MEDIAR: COHERENCIA ÉTICO POLÍTICA-TÉCNICO INSTRUMENTAL

El contexto latinoamericano, realidad en movimiento, nos exige a las y los profesionales de trabajo social, creatividad e idoneidad para enfrentar múltiples obstáculos, “*para que la práctica profesional no*

quede reducida a un intervencionismo rutinario que reproduzca cotidianamente un cronograma de actividades; exige el conocimiento de lo real como condición de intervención, como estrategia de trabajo. Es imperioso ser sujetos ricos, es decir, críticos con una sólida formación teórica y metodológica” (Fernández, 2005: 143) –añadimos ética y política–.

Netto nos insta a hacer explícita la *responsabilidad* que tenemos en el ámbito académico, al formar profesionales que continúen investigando, produciendo conocimiento y trabajando con propuestas que respondan pertinente y significativamente a las necesidades de la población con la cual trabajamos.

Molano, hace más de diez años, argumentaba la relevancia de la *reflexión ética*:

“La intensificación, profundización y ampliación de los conflictos sociales en la última década han corrido parejas con la crisis de su explicación. Del marxismo, que de tiempo atrás venía confesando sus límites, fueron quedando vivos sólo sus conceptos más críticos. El positivismo, el funcionalismo, reformulados bajo el título de “postmodernismo”, se han ido debilitando a medida que la polémica contra los dinosaurios baja de tono. Su hegemonía, ya lo sabemos, contribuye a su ruina. Pero al ritmo en que las ideologías entran en crisis, *la necesidad de una interpretación crítica se fortalece convirtiendo la dimensión ética del conocimiento en la gran esperanza*. En 1977 en el primer congreso mundial de Investigación Acción Participativa en Cartagena, habíamos avizorado que detrás de toda revolución teórica, para decirlo en lenguaje de la época, había una posición política; y añadíamos, con cierta inseguridad, que detrás de las posiciones políticas, había *una mirada ética*, que es, como el deber ser, una *mirada siempre insatisfecha*”.

“Hoy cuando en Colombia nos aturde la violencia, y en el resto del mundo las ilusiones de

postmodernidad muestran su cobre, la ética vuelve a ponerle a la crítica los pies en la tierra (...). El gran paso ha sido, sin duda, reinstalar arriba la ética, que como fuente de conocimiento, gemía bajo la política. La primera víctima de la voltereta es la tesis de la necesidad de un partido político –jerarquías incluidas– como condición de la acción, y por lo tanto, del trabajo intelectual. Hoy los investigadores están más atentos e interesados en estar al lado del pueblo que en precederle. La confesión de que no sabemos para dónde vamos pero estamos ahí, hombro a hombro con la gente que lucha, me parece un paso irreversible”.

“En Colombia, del enfrentamiento con la dictadura de la burguesía, hemos pasado a la pelea por la vigencia plena de los derechos humanos, lo que equivale a decir que de la lucha contra el Estado, hemos pasado a la lucha por el Estado. Si antes nuestra preocupación era la militancia, ahora nuestra atención está puesta en la participación. Pareciera como si la Investigación Acción nos hubiera vuelto más modestos. Hoy estamos dispuestos a hacer nuestra, la igualdad; estamos viviendo una tremenda redefinición de nuestra contemporaneidad. La idea de que hay que conducir al pueblo, ha sido, por fortuna, sustituida por la emoción de estar a su lado y maravillarse con sus formas creativas. La subjetividad ha ganado terreno y ha permitido que el sentimiento le comience a ganar una partida a la cabeza”.

En este horizonte, desde la Escuela de Frankfurt el análisis del problema del conocimiento científico es, en última instancia, de *eticidad*. El problema determinante es *cómo cada práctica de conocimiento contribuye a la constitución de una sociedad racionalizada* en que el ser se haga más autónomo y más libre (Vargas Guillén, 1997: 67).

El debate en ciencias sociales sobre las consecuencias prácticas de los procesos de investigación y de intervención en y sobre la realidad, siguiendo

a Villasante, compromete la reflexión en torno a preguntas del tipo, ¿por qué?; ¿para qué?, ligadas a, ¿para quién?; ¿con quién? (Villasante, 2000: 35). Las respuestas conllevan *decisiones a partir de condiciones reales y los objetivos* que se pueden proponer, ¿hasta qué punto tiene sentido comprometerse en procesos para una investigación sin saber bien a dónde vamos y cuáles son algunas de las condiciones básicas de las que partir?

La *relación entre contexto y dimensión ética* se afianza en la permanente reflexión de la profesión con respecto a su *compromiso y responsabilidad social*. Las transformaciones de las sociedades contemporáneas exigen abrir espacios ocupacionales y sociales que permitan *estrechar vínculos con un proyecto ético-político que abogue por la democracia, la defensa de los derechos sociales y humanos y la lucha contra la exclusión en todas sus dimensiones* (Vélez, 2003: 66).

En trabajo social, el cuestionamiento sobre la identidad profesional trasciende la reflexión ética y la manera como ésta permite el reconocimiento social de su aporte a la sociedad en contextos determinados. *Un profesional se muestra como tal y vale como tal, cuando con autonomía sabe, crea y logra respuestas* a los requerimientos de la realidad social, rompe la inercia, el círculo de la frustración, las ideas mágicas, hace consciente, crudamente si es necesario, lo que es evidente. La reflexión se orienta a definir posturas con las cuales el profesional se relaciona directamente con las y los sujetos sociales, en tanto, la práctica profesional exige *clarificar nuestro rol para adecuar las expectativas a la realidad*; ser humildes y auténticos, no caer en la omnipotencia (Kisnerman, 1998: 172), pero tampoco en la desesperanza. Sobre este punto Freire planteó:

“No entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla, sin la esperanza y sin el sueño. *La esperanza es una necesidad ontológica*. Soy esperanzado por imperativo existencial e histórico. Mi

esperanza es necesaria, pero no suficiente; sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada. Pensar que la esperanza sola transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad, es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo. Pero prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad, es frívola ilusión. Prescindir de la esperanza que se funda no sólo en la verdad sino en la calidad ética de la lucha, es negarle uno de sus soportes fundamentales. En cuanto necesidad ontológica, la esperanza necesita anclarse en la práctica para volverse historia concreta. Sin un mínimo de esperanza no podemos ni siquiera comenzar el empuje” (Freire, 1996: 8).

Al asumir la investigación y la interacción profesional desde una relación dinámica e integrada, los y las profesionales optamos por construir mediaciones que le dan sentido y posibilidades de realización al compromiso ético-político.

Las *mediaciones* son expresiones históricas de las relaciones que el ser humano edifica con la naturaleza, la sociedad, corrientes y formas sociales que la historia registra.

“La mediación es una categoría dialéctica del materialismo histórico para *alcanzar el conocimiento a partir de conexiones que dan cuenta de problemas de conocimiento inmediato y mediato*. Se inscribe sobre nexos lógicos, sobre realidades y asume un papel vertebral en la comprensión de procesos sociales (...). Retoma la fenomenología del espíritu, el descubrimiento de que el ser humano es resultado de su automediación con la naturaleza (...). Las mediaciones creadas históricamente en las complejas relaciones hombre, mujer-naturaleza son indicadores del punto de vista histórico-social (...). La mediación aparece en el complejo categorial con alto

poder de dinamismo y articulación. A esta categoría se le atribuye la *posibilidad de trabajar en perspectiva de totalidad*” (Nobre, 1988).

Lukács sintetiza que, “No puede existir una naturaleza, una sociedad, un objeto que no sea resultado de mediaciones. Así, la mediación es una categoría objetiva y ontológica que tiene que estar presente en cualquier realidad independientemente del sujeto” (Nobre, 86).

La *mediación permite dar cuenta de articulaciones de totalidades parciales, para comprender la procesualidad social*; se tienen en cuenta la *singularidad* de cada experiencia, la *universalidad* que condensa en sí; la *particularidad* que da sentido al proceso de implementación de las políticas.

El concepto mediación posibilita comprender procesos cambiantes, dinámicos, inacabados que se transforman mientras los conocemos; comprender la compleja procesualidad social. Las mediaciones son expresiones históricas de las relaciones que el ser humano edifica con la naturaleza, la sociedad, corrientes y formas sociales que la historia registra (Cifuentes, 2007).

“La identidad del trabajo social debe ser interpretada desde procesos reconstructivos. Hay que potenciar interpretaciones complejas que se direccionen desde una función mediadora, no desde un paso directo, con un horizonte de intervención. Pasar de una comprensión, por cualquiera de sus vías, a una intervención *en forma directa* es una ilusión que ha entorpecido los debates en torno a la producción de conocimiento en trabajo social. La función de mediación involucra no un procedimiento de bisagras, sino la posibilidad de nombrar un escenario posible de reconstrucciones, una tarea. La *función de mediación no es hablar de otros sino mostrar las contradicciones de los discursos* (...). La función mediadora del trabajo social debe contener la posibilidad de

recuperar la unidad de lo razonable dejando escuchar sus múltiples voces” (Matus, 2002: 67).

El *quehacer profesional desde una perspectiva de compromiso* implica construir mediaciones entre la realidad, las vivencias, las interacciones, la teoría y la práctica: “el trabajador social actúa en procesos relacionados a la reproducción social de la vida, interviene en situaciones sociales que afectan las condiciones concretas en las que vive la población en general, y sobre todo, los sectores más empobrecidos de la sociedad, para mejorar esas condiciones, sobre múltiples aspectos. En la *intervención se consideran las relaciones de clase, género, etnia, aspiraciones religiosas y culturales, más allá de componentes de orden afectivo y emocional*. El quehacer puede producir resultados concretos en las condiciones materiales, sociales y culturales de la vida de las y los sujetos, en su acceso a políticas sociales, programas, servicios, recursos y bienes; en sus comportamientos y valores; en su modo de vivir y de pensar; sus formas de lucha y organización; y en sus prácticas de resistencia” (Yasbek, 2002; 2005: 14).

El debate sobre el rol profesional evidencia que el trabajo social demanda con urgencia, no sólo investigar, conocer la realidad y llegar a la verdad; la población siempre está buscando solución a sus necesidades, la garantía de sus derechos, y la mayoría, la sobrevivencia del día a día, que no da espera. *Las demandas poblacionales –individuales y colectivas– que llegan a las instituciones –públicas y privadas– requieren de atención inmediata. Ahí se identifican las mayores tensiones y contradicciones del ejercicio profesional*, porque para algunos su trabajo queda reducido al “activismo”, otros lo consideran “pragmatismo”; son menos quienes asumen el horizonte de comprensión de la realidad y construcción de conocimiento en torno a la misma.

Se evidencia *tensión entre el proyecto ético-político profesional* de las y los trabajadores sociales como

seres prácticos sociales dotados de libertad y visión, capaces de realizar proyecciones e implementarlas en la vida social. En la condición de trabajadores asalariados, sus acciones son sometidas al poder de empleadores y determinadas por condiciones externas a los individuos singulares, las cuales –los inducen– a subordinarse, aunque colectivamente puedan rebelarse.

Ese dilema⁹ es subjetivamente aprehendido por las y los profesionales de campo, desde la percepción cotidiana dualista; se expresa en el constante reclamo del “distanciamiento entre proyecciones y realidad, entre teoría y práctica”. En este orden de ideas, el concepto de seres prácticos sociales puede relacionarse con lo señalado por la profesora Yazbek (2002; 2005) cuando afirma “el o la profesional interviene en los procesos relacionados con la reproducción social de la vida y en situaciones sociales que afectan las condiciones concretas en que vive la población en general...”.

Al respecto De Vasconcelos afirma: “la apropiación de una perspectiva teórico-metodológica y ético-política, aporta referencias concretas para la acción profesional, posibilita la reconstrucción permanente del movimiento de la realidad objeto de la acción profesional, como expresión de la totalidad social, genera condiciones para un ejercicio profesional consciente, crítico, creativo, y politizante, que sólo puede ser emprendido en la relación de unidad entre teoría y práctica” (Vasconcelos, 2002: 28).

9 Miguel Zabalza (2002) recurre al concepto *dilema* para abordar situaciones que se plantean de forma compleja, a veces en forma dicotómica –por ejemplo la disyuntiva entre docencia o investigación–, a veces en forma de desviación con respecto a un ideal –por ejemplo la tendencia al individualismo frente al trabajo cooperativo y coordinado–. Las características de los dilemas es que ninguna de sus posiciones extremas resultan convincentes. Ambos polos son posiciones legítimas, pero en la medida en que niegan al otro, resultan insuficientes y/o inapropiadas. Un dilema es una opción bipolar –dos opciones contrapuestas–. Frente a tal alternativa se debe optar por aquello que parezca mejor (Zabalza, 2002: 118-119). Comenta además acerca de dilemas e incertidumbres, tensiones internas de lo universitario. Puntos “calientes” o dilemas (2003).

En ese sentido, Netto señala que *el sujeto colectivo de trabajo social que construye un proyecto profesional es un universo heterogéneo*: los miembros de la categoría profesional son, necesariamente, individuos diferentes, tienen orígenes y expectativas sociales diversas, condiciones intelectuales distintas, comportamientos y preferencias teóricas, ideológicas y políticas variadas, etcétera. *La categoría profesional es una unidad de elementos diversos*; en ella hay *proyectos individuales y societarios* diversos y, por tanto, ésta es un espacio plural desde el cual se pueden construir proyectos profesionales diferentes. Y añade *“toda categoría profesional es un campo de tensiones y de luchas*. La afirmación en su interior de un proyecto profesional no suprime las divergencias y contradicciones” (Netto, 1999).

Para concluir, reiteramos que *hoy más que nunca la categoría profesional de trabajo social debe anteponer la ética*, que se aparta de concepciones abstractas; en este sentido dice Guerra (2003) el par ética-política es la particularidad capaz de situar a trabajadoras y trabajadores sociales asalariados, que venden su fuerza de trabajo, y que aportan con proyectos individuales y colectivos. Esta perspectiva ético-política nos permite reconocer valores y construir procesos desde el cotidiano, con respuestas profesionales que se materializan en la realidad social.

Lo ético-político en trabajo social nos permite a las y los profesionales asumir responsabilidades y finalidades colectivas, así como continuar trabajando por la defensa de los derechos humanos, en pro de la vida, de la libertad, la dignidad y la justicia social. En otras palabras, ésta es nuestra apuesta por otro mundo posible, y por una sociedad emancipada, democrática y pluralista.

BIBLIOGRAFÍA

- Alayón, N. *Asistencia y asistencialismo ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?*, Buenos Aires, Humanitas, 1989.
- Alwyin, N. “Historia e identidad profesional”. Ponencia presentada en el XVI Seminario Latinoamericano de Trabajo Social, Chile, 1998.
- Aquin, N. “¿Por qué desarrollar la especificidad?”. *Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* No. 8, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, 1994.
- Aquin, N. “La relación sujeto objeto en trabajo social, una re-significación posible” en, *La especificidad del trabajo social y la formación profesional*, Buenos Aires, Editorial Espacio, 1996.
- Benito, L. y Chinchilla, M. “Flexibilización laboral y desprofesionalización del trabajo social” en, *Revista Tendencias y Retos* No. 6, Bogotá, Universidad de la Salle, Facultad de Trabajo Social, 1996.
- Bronzo Ladeira, C. “Concepções sobre pobreza e alguns desafios para a intervenção social” em, *Serviço Social & Sociedade* No. 84, Editorial Cortez, noviembre de 2005.
- Camelo, A. y Cifuentes Gil, R. M. *Fundamentación de metodología integrada en trabajo social*, Bogotá, Centro de Investigaciones y Facultad de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, 2006.
- Carrera, N. “La descomposición del capitalismo y de las ciencias sociales en Argentina” en, Fernández Soto, S. (coord.) *El trabajo social y la cuestión social*, Buenos Aires, I Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Espacio Editorial, 2005.
- Cifuentes, R. M. “Aportes para comprender la intervención profesional”, ponencia presentada en el XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las

- nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana, eje temático: El nuevo contrato del Trabajo Social con la sociedad; las dimensiones ético-políticas y ético-técnicas en la formación académica. San José, Costa Rica, 2004.
- Cifuentes, R. M. "Mediaciones en la implementación de políticas sociales sectoriales. Reflexión desde cuatro experiencias: participación en salud, educación de adultos, observatorios de infancia y familia, y Asamblea Plan Decenal de Educación, Colombia". Ponencia XII Congreso Nacional de Trabajo Social, Medellín Colombia, en el eje: Gobernabilidad, Políticas Públicas Y Trabajo Social, 2007.
- De Sousa Santos, B. *Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*, octava edición, São Paulo, Editora Cortez, 2001.
- De Vasconcelos, A. M. *A prática do Serviço Social: cotidiano, formação e alternativas na área da saúde*, São Paulo, Editora Cortez, 2002.
- Erikson, E. *Historia personal y circunstancia histórica*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- Fernández Soto, S. "Los procesos de formación profesional. Ruptura con el sentido común, crítica y acción transformadora" en, Fernández Soto, S. (coord.) *El trabajo social y la cuestión social*, I Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005.
- Freire, P. *Pedagogía de la esperanza*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996.
- Freire, P. *A la sombra de este árbol*, Barcelona, Editorial El Roure, 1997.
- Galeano, E. *Las palabras andantes*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1993.
- González Rey, F. *Epistemología cualitativa y subjetividad*, São Paulo, EDUC – Editora de la PUC-SP, 1997.
- Guerra, Y., Borgianni, E. y Montaña, C. *Servicio social crítico: Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo, Editora Cortez, 2003.
- Habermas, J. *Conocimiento e interés*, Madrid, Editorial Taurus, 1982.
- Habermas, J. *Teoría y praxis*, Madrid, Editorial Tecnos, 1987.
- Habermas, J. *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Editorial Tecnos, 1988.
- Iamamoto, V. M. *Serviço Social no tempo do capital fetiche. Tese de inscrição em concurso público*. Departamento de Fundamentos Teórico-Práticos do Serviço Social, da Faculdade de Serviço Social da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Volume II, Fevereiro de 2005.
- Kisnerman, N. *Pensar el trabajo social. Una introducción al construccionismo*, Argentina, Lumen/Humanitas, 1998.
- Lukács, G. *Problemas del realismo*, México, Fondo de Cultura, 1966.
- Martinelli, M. L. "Reflexiones sobre el trabajo social y el proyecto ético-político profesional". Conferencia promovida por el Departamento de Servicio Social de la Universidad Estadual de Ponta Grossa, PR, en 10 de noviembre de 2005. Transcripción de Jussara Ayres Bourguignon, marzo de 2006. Traducción al español por Eucaris Olaya, septiembre de 2007.
- Max Neef, M. "Economía, humanismo y neoliberalismo". Ponencia IAP. Presentada en el XX Congreso Mundial IAP Cartagena de Indias, publicada en *Participación popular retos del futuro*, Bogotá, ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS, 1998.
- Matus Sepúlveda, T. *Propuestas contemporáneas en trabajo social hacia una intervención polifónica*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2002.
- Molano, A. "Cartagena revisitada", carta enviada al XX Congreso Mundial IAP Cartagena de Indias: "Economía, humanismo y neoliberalismo" publicada

- Participación popular retos del futuro*, ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS, Bogotá, 1996. Morin, E. *El método: el conocimiento del conocimiento*, España, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A), 2002.
- Netto, J. P. "Crisis capitalista y ciencias sociales" en, Fernández Soto, S. (coord.) *El trabajo social y la cuestión social*, I Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005.
- Nobre, P. R. *La categoría de la mediación en servicio social: instrumento teórico e interventivo*, São Paulo, 1998.
- Palma, D. "El desarrollo del trabajo social en América Latina" en, *Apuntes para el Trabajo Social* No. 6, Santiago, 1984.
- Santos Souza Martins, T. *Emoções e capital. As mulheres no novo padrão de acumulação capitalista*. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Psicologia Social. Pontifícia Universidade Católica – PUC-SP, 2006.
- Vargas Guillén, G. *Investigaciones epistemológicas*, Colombia, Tecné, 1997.
- Vélez, O. L. "Enfoques de trabajo social, modelos contemporáneos de actuación profesional" en, *Memorias. X Congreso Nacional de Trabajo Social*, 2003.
- Vélez, O. L. *Reconfigurando el trabajo social*. Buenos Aires, Espacio Editores, 2003.
- Vieira, E. *Os Direitos e a Política Social*, São Paulo, Editora Cortez, 2007.
- Villasante, T. *La investigación social participativa*, España, El Viejo Topo, 2000.
- Yazbek, C. "O serviço social e o movimento histórico da sociedade brasileira" em, CRESS SP. Legislação Brasileira para o Serviço Social. Coletânea de Leis, decretos e regulamentos para instrumentação da (o) Assistente Social. Gestão, 2002-2005.
- Yazbek, C. "A Revista Serviço Social & Sociedade e os Caminhos da Profissão" em, *Revista Serviço Social & Sociedade* No. 50. São Paulo, Editora Cortez, abril 1996.
- Zabalza, M. *Competencias docentes del profesorado universitario*, España, Narcea Universitaria, 2003.
- Zabalza, M. *La enseñanza universitaria el escenario y sus protagonistas*, España, Narcea Universitaria, 2002.